

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 167: Está bien, incluso los pequeños son lindos

Para León, la información que tenía a su disposición era extremadamente limitada. No tenía ni idea de cómo Constantino había descubierto su identidad humana, ni sabía por dónde empezar a reconstruirla.

Era como si solo le hubieran dado unas pocas descripciones fragmentadas y un final acertijo, y luego le hubieran pedido que dedujera a la perfección una historia completa a partir de esas escasas pistas. Por muy astuto que fuera Leon, era una tarea imposible.



Por otro lado, aunque Rosvitha había pensado en el acuerdo de un año con Teg y en el hecho de que Constantine había comenzado a estar activo hace aproximadamente un año, no podía conectar claramente estos dos eventos con un solo hilo.

Añadir demasiadas pistas y especulaciones inútiles solo sobrecargaría su proceso de pensamiento. Rosvitha decidió resolver las cosas por su cuenta antes de discutir las con Leon.

León, mientras tanto, no le dio demasiadas vueltas a este misterio irresoluble. De hecho, le gustaba pensar e investigar, pero no se sentía inclinado a reflexionar sobre el enigmático comportamiento de Constantino. De haber sabido que esto sucedería, lo habría dejado apenas con vida para hacerle algunas preguntas antes de acabar con él. Pero como las cosas ya habían llegado a este punto, mejor seguía adelante.

León suspiró y se giró para mirar a Rosvitha. "¿Qué hay para cenar?"

La reina se quedó atónita. «Saltar directamente de tu identidad humana y verte expuesta a planes para la cena... ¿no es un gran salto?»

“El hombre no puede vivir solo de pensamientos; la comida nos da la fuerza para resolver acertijos, ¿no es así?” respondió León con rectitud.

Además, llevo más de diez horas sin comer desde que matamos a Constantino la madrugada de ayer. ¿Así es como los Dragones Plateados tratan a sus salvadores?

Rosvitha le puso los ojos en blanco.

Está bien, está bien, tienes mérito, has trabajado duro. Esta reina sabe distinguir el bien del mal y no te lo discutirá.

“¿Qué quieres comer?”

“Carne de dragón.”

Rosvitha se quedó sin palabras. Sabía que León la estaba provocando a propósito.



Durante los diez meses de su embarazo, este canalla se había controlado, desempeñando con diligencia el papel de "marido responsable", esforzándose al máximo por satisfacer todas las necesidades de Rosvitha. Casi nunca discutía con ella.

Ahora que su pequeña hija había nacido sana y salva, por fin tenía la libertad de decir lo que pensaba.

Pero aunque no habían discutido en tanto tiempo, Rosvitha no había perdido su lengua afilada. Respondió con calma: «Je... Constantino era tan grande que debería durarte un año. Adelante».

“No como carne muerta”.

"Oh, ahora eres exigente".

Molesta, Rosvitha metió su cola hasta la boca de León.

Aquí tienes carne de dragón viva. ¡Cómetela! ¡Cómetela! ¿Por qué no...? ¡Ay! ¡Imbécil! ¿De verdad me mordiste?

Me lo pusiste justo delante de la boca. ¿No sería de mala educación no darle un mordisco?

¡Casmode! ¡Te voy a matar!

Su segundo bebé los observaba con los ojos abiertos, pensando: «Increíble. Recién nacido y ya presenciando un espectáculo espectacular. Vale la pena el precio de la entrada».

...

Unos días después, por la mañana, el tiempo estaba despejado. Rosvitha decidió llevar a su pequeña hija a disfrutar del sol.

En comparación con los bebés humanos, las crías de dragón se adaptaban mejor a su entorno. Aunque recién nacida, aún podía salir a pasear para que tomara aire fresco.



Esta era la primera vez que la pequeña salía del dormitorio de Rosvitha, y sus grandes ojos estaban llenos de curiosidad por este nuevo mundo.

La pareja llegó a un banco en el patio trasero y se sentaron uno al lado del otro. Su pequeña hija estaba recostada en el regazo de Rosvitha, mientras su tierna manita jugaba suavemente con su cabello. Sus ojos vivaces miraron a su mamá, luego a su papá, antes de emitir un arrullo de bebé.

León no podía entender el lenguaje del bebé, pero a juzgar por la expresión de su segundo bebé, parecía bastante feliz.

“Por cierto, ¿cuánto tiempo tarda en empezar a hablar?” preguntó León.

“Las crías de dragón pueden empezar a hablar después de unos dos meses”, hizo una pausa Rosvitha y luego agregó: “Noia me llamaba 'mamá' cuando tenía alrededor de un mes”.

Qué princesa más precoz, acurrucándose como una reina con poco más de un mes de edad, ¿eh?

Rosvitha acunó a su hijita y luego miró a Leon. "¿Y qué hay de los bebés humanos? ¿Cuánto tardan en empezar a hablar?"

“Los libros dicen que de ocho a doce meses”.

La razón por la que es "lo que dicen los libros" es porque Leon nunca ha sido cuidador de un bebé humano desde cero, por lo que solo puede confiar en algunos libros de divulgación científica para comprender.

Rosvitha sonrió triunfante. «Los humanos son tan tontos. ¿Y tú? Eres un genio, ¿empezaste a hablar justo después de nacer?»

Ante las burlas de la madre dragón, León replicó con seguridad: "Te equivocas, comencé a matar dragones justo después del nacimiento".



"Tch, idiota."

Mientras bromeaban, oyeron unos pasos apresurados cerca. La pareja miró hacia atrás y vio a Noia y Muen.

“Buenos días, mamá y papá.”

¡Buenos días, papá! ¡Buenos días, mamá!

Después de saludarlos, Muen saltó ágilmente sobre las piernas de León con una “patada de dragón”.

Ella era la chaquetilla de algodón de papá, y papá era su asiento de cuero auténtico. Padre e hija se dedicaban a abrigarse mutuamente.

Noia, por otro lado, se acercó a Rosvitha para observar a su nueva hermanita. La bebé ya podía abrir los ojos, que eran de un rosa claro, muy diferente al de mamá, papá, Muen e incluso al de la propia Noia. Parecía que los genes de la tía eran realmente fuertes. Con mamá y papá compitiendo por los nombres, la tía terminó con una ganga.

“Por cierto, papá, mamá, ¿ya decidieron el nombre de la hermanita?”, preguntó Noia.

Rosvitha negó con la cabeza. «Todavía no. No es urgente. Tus nombres y los de Muen se decidieron más de un mes después del nacimiento».

Noia asintió levemente. "Oh."

Después de charlar un rato sobre el bebé, Noia también se sentó en el banco, junto a Leon. «Papá, ya domino el Trueno que me enseñaste las vacaciones de invierno. Quiero aprender algo más».

Aprender magia no era sencillo. Dominar un tipo de magia solía llevar de tres a cinco años.



Además, Noia tenía poco más de dos años, y no era algo que se pudiera conseguir simplemente "a fuerza". El talento era igualmente importante.

Y ahora, probablemente ella mencionó esto porque había presenciado de primera mano cómo se veía papá en su mejor momento durante la invasión de Constantino hace unos días.

Con Estocada Trueno en ambas manos, se adentró en el grupo enemigo como si entrara en un espacio vacío. Decirle "genial" ya no bastaría para describir a papá. Así que, como papá ya era tan genial, ¿enseñarle un movimiento más lo haría aún más genial!

—Entonces, Noia, ¿qué más te gustaría aprender? —preguntó León.

—Bueno... el último movimiento que usaste para derrotar a Constantino hace unos días —Noia hizo una pausa, pensando en una descripción adecuada—. ¿La Espada Sagrada Frotada a Mano!

León lo recordó: ¿Espada Sagrada Frotada a Mano? Ah, su hija mayor debe estar refiriéndose a «Transformación de Espada Trueno».

Este movimiento no era particularmente difícil de aprender y era solo un hechizo de nivel B en el sistema humano. Solo se necesitaba un buen dominio de la condensación y modelado de elementos de trueno. En cuanto al efecto final, dependía completamente de la fuerza del usuario.

Por ejemplo, en manos de una persona común y corriente, esta magia de nivel B podría ser solo un arma temporal. Pero en manos de Leon, su poder y efecto fueron suficientes para matar al Rey Dragón de la Llama Carmesí. Como su obediente hija quería aprenderla, naturalmente no había problema.

Sin embargo, el problema era que... esa noche, para poder derrotar rápidamente a Constantine, Leon había agotado todas las barras azules que había ahorrado con tanto esfuerzo durante el año pasado.



Estos días, había estado ocupado cuidando a su hijita y no había tenido tiempo de refinar y almacenar poder mágico.

Tras una breve vacilación, León pensó que sería mejor enseñarle este movimiento a Noia en unos días.

Pero justo cuando estaba a punto de hablar, Rosvitha, a su lado, dijo: «Noia, papá ha estado bastante cansado estos días. ¿Qué tal si esperamos un poco más antes de que te enseñe?».

Noia parpadeó, demostrando comprensión. "Bueno, la salud de papá es lo más importante".

León miró a la madre dragón con cierta sorpresa. ¿Salía el sol por el oeste hoy? ¿De verdad estaba defendiéndolo?

Pero antes de que Leon se sintiera conmovido, Rosvitha continuó: "Sin embargo, papá puede darte una demostración, ¿verdad, querido?" Miró a Leon con los ojos llenos de significado juguetón.

León la miró con los ojos entrecerrados, molesto. ¿Cómo era posible que esta madre dragón siempre supiera algo? Pero León estaba seguro de que nunca le había contado a Rosvitha sobre su incapacidad para condensar poder mágico. Uf, ¿por qué los dragones siempre dicen cosas que no entiendo?

¿En serio? ¡Papá, una demostración sería genial! —Los ojos de Noia brillaron.

¡Sí! ¡Muen también quiere ver la Espada Sagrada Frotada a Mano de Papá! ¡Qué genial! —intervino Muen, uniéndose a la emoción.

Rosvitha le sonrió con picardía a León. «Ambas hijas quieren verlo, querida. Solo hazles una demostración informal».

León se sentía atrapado en una situación difícil. Esta madre dragón lo había empujado al pozo de fuego, así que no le quedó más remedio que intentarlo. Solo esperaba que no fuera demasiado vergonzoso.

“Está bien, papá te lo demostrará”.

Dicho esto, León se levantó, dio un paso atrás y juntó las manos, canalizando su magia. Hilos de electricidad parpadearon entre sus palmas.

Lentamente, abrió sus manos y un destello de relámpago se condensó en la forma de una espada en su palma: la Transformación de Espada de Trueno de nivel B.

Con un gruñido bajo, León le entregó la espada relámpago formada a Noia. "Aquí tienes, para ti".

Noia se quedó mirando la espada relámpago frente a ella, incapaz de contenerse. "Papá, quería una espada relámpago, no un palillo".

Sí, después de agotar sus barras azules, nuestro gran cazador de dragones, Casmode, había caído rápidamente del nivel de matar a Constantino con una sola espada a sudar profusamente mientras hacía un "palillo de dientes de relámpago".

Noia tomó torpemente el palillo de rayos y lo examinó con atención frente a su naricita, intentando discernir algunos detalles. Pero era aún más pequeño que una chispa de su Estocada Trueno, ¡apenas visible!



León se aclaró la garganta torpemente, a punto de explicar.

Pero Rosvitha se le adelantó. La reina se levantó y colocó al bebé en el banco. Luego se acercó a León, con la mano derecha apoyada suavemente en su brazo. Con una mirada tierna, le dijo en voz baja: «No te preocupes, cariño».

León frunció los labios, observando con cautela su boca. La experiencia le decía que cualquier cosa que dijera esta madre dragón sería explosiva.

“Hasta los pequeños son lindos, ¿sabes?”

“...”

Maldita madre dragón, ¡un día te mostraré lo que realmente significa "grande"!



Traducido por:

ᑕᐱᗪᑦ – RexScan